Acta Científica Estudiantil
Sociedad Científica de Estudiantes de Medicina de la UCV
ISSN 1856-8157

CARTA AL EDITOR – LETTER TO THE EDITOR

Sobre la Filosofía del Investigador

Daniel A. Cueva-Nieves[1,2]
[1]*Interno de Pregrado, Hospital General del Este "Dr. Domingo Luciani", Escuela de Medicina "Luis Razetti", Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela.*
[2]*Miembro Titular, Sociedad Científica de Estudiantes de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (SOCIEM-UCV).*
**E-mail: dr.cue@hotmail.com*

Acta Científica Estudiantil 2010; 8(2):51-52
Recibido Dic 25 – Aceptado Dic 27

[Philosophy and current realities of researcher]

La vivencia que nos aportan los tiempos actuales, así como la memoria del pasado reflejado en la historia, nos centra en una sociedad cada vez más crítica, que busca el ¿por qué? de los acontecimientos y más aún el ¿para qué? de los mismos. Teniendo en cuenta este estado de actitud crítica, producto del ambiente en el que vivimos, nos encontramos ante una sociedad cada vez más participativa en procesos colectivos, siendo pertinente en este caso la intervención de la sociedad estudiantil en los procesos de investigación que de alguna manera (en teoría) llevan a la publicación de artículos científicos, es decir, a la socialización o difusión de los mismos.

Ciertamente se deben considerar 3 elementos para la publicación de un artículo científico de forma eficiente y productiva: la formación, el proceso de investigación y la publicación científica, todos ellos reflejados muy bien en el artículo presentado por Alfonso J. Rodríguez-Morales [1]. En mi opinión resulta de gran importancia, en este caso, el primero de los elementos citados anteriormente, el cual debería ser proyectado de forma más profunda, no limitándonos al estímulo y/o participación obligatoria del estudiantado en los procesos de investigación con fines de publicación, sino también en una restructuración mental, profesional, administrativa, eficaz y eficiente del programa curricular de los mismos, desde la etapas más iniciales de la educación, estoy hablando desde los niveles de la educación básica y diversificada, la cual, a mi parecer, cuenta con deficiencias que en los tiempos actuales están resultando muy evidentes y más aún en la sociedad crítica en la que nos encontramos. Estas modificación deben estar centradas en una nueva estructuración mental del individuo, el cual debe ser concebido no como una figura (entre las cuales se encontraría el investigador), sino como aquel quien posee una actitud crítica ante la vida, con un profundo interés por el saber y como un activo participante social al buscar difundir conocimientos, en este caso, en forma de publicación. Con tal motivo, el individuo al sentirse en capacidad mental de ser crítico, no necesariamente porque tenga conocimientos de un determinado tema sino por el continuo estado de interés por conocer y de analizar los procesos que se le presentan en la vida, crea un estado de retroalimentación donde éste se interesa por conocer cada vez más, lo cual implica una mayor participación en la investigación a cualquier nivel, presentándose de esta manera una cascada de eventos sucesivos y concatenados que lo guían en su desarrollo, es decir, a dos de los primeros elementos citados anteriormente, que sin lugar a dudas conducirán al último elemento: la publicación científica.

Ahora bien, resulta lógico que el lector se pregunte ¿Cómo es posible que estemos actualmente ante una sociedad crítica si tenemos en cuenta las deficiencias en la formación de los individuos a nivel de la educación básica y diversificada?, la respuesta a esta pregunta la encontramos fácilmente en el artículo al que en líneas anteriores se hizo referencia, donde se plantea que el proceso de formación del individuo no tiene fin, encontrándose en un continuo aprendizaje, siendo obligados por la escuela de la vida, en la que nos ahorraríamos muchos retrasos si éste fuese en los primeros momentos, mediantes la modificación del programa curricular, y no como un proceso arbitrario donde, de acuerdo a las vivencias de cada uno, determinaría un espectro indefinido de edades en las que los individuos

despiertan y adquieren esta forma de vida. De esta manera, de acuerdo al análisis realizado, se explica el incremento en el número de participantes estudiantiles en procesos o actividades de investigación con el pasar de los años o, si se quiere, al menos la permanencia de éstas en el transcurso del tiempo. Una vez que tengamos en cuenta lo explicado en líneas pasadas, la aplicación de los tres elementos resulta automática, por así decirlo.

Por otra parte, en cuanto a los programas curriculares exigidos a los estudiantes de post-grado existen otros componentes que juegan un importante papel y por lo tanto deben ser solventados, componentes tales como; insuficiencia de insumos necesarios para la atención de pacientes, el cada vez más reducido número de estudiantes de post-grado con implicancias en el colapso asistencial por parte de los hospitales con respecto a un número cada vez mayor de pacientes, y un sinfín más de razones que escapan de la mano de los que obran como estudiantes de postgrado, quienes conciben esa etapa de la vida como aquella donde se adquieren una gran cantidad de conocimientos y destrezas, así como un período de gran resistencia donde el componente asistencial se presenta en exceso.

Referencias

1. Alfonso J. Rodríguez-Morales. El Investigador: su filosofía y su práctica. Acta Científica Estudiantil. 2009; 7(3):127-29.

Declaración de Intereses: No se declararon conflictos de intereses.